SUPLEMENTO DE VIAJES Y TURISMO DE PAGINA/12
DOMINGO 19 DE AGOSTO DE 2007
Turismo 12

CAMINO A TUCUMAN

De la capital provincial a las ruinas de los quilmes, un viaje de una semana por los cerros y valles tucumanos.



Sueño blanco. Al atardecer, el complejo de Las Leñas enciende las luces e ilumina el valle.



Aerosillas para llegar a las alturas. Desde allí, el vértigo del descenso.



Un lugar ideal para el esquiador que busca no perder contacto con la nieve en ningún momento.

La temporada de esquí promete ser extensa este año, abundante en nevadas. Visita a Las Leñas, estación de corazón mendocino y de vocación internacional, ideal para los que nacieron con los esquíes en los pies.

MENDOZA *Temporada en Las Leñas*

Mundo blanco

POR GRACIELA CUTULI

El destino todavía es la nieve, el favorito del invierno, sobre todo este año que la temporada promete alargarse gracias a la abundancia del manto blanco sobre la Cordillera: sin embargo, no siempre es tan fácil decidir cuál será el centro invernal elegido. Entre parques de nieve, estaciones pequeñas y familiares y las de gran envergadura, cada cual tiene su gusto y su presupuesto, además del necesario cálculo de distancias: pero sin duda, entre las ganadoras de cada año está Las Leñas, por su extraordinario marco geográfico, la facilidad de acceso y el nivel de las instalaciones.

En Las Leñas se puede salir esquiando directamente desde el hotel, rodeados de un paisaje totalmente blanco, del que sólo asoman los techos del complejo como tímidas islas entre el manto de nieve. Relativamente lejos de Malargüe se siente la distancia con la ciudad, y por eso es el lugar ideal para el esquiador que busca no perder contacto con la nieve en ningún momento. Para alojarse, hay desde sencillos “dormy houses”, los preferidos del público más joven, hasta un hotel cinco estrellas con piscina climatizada in-out y todos los servicios. Huéspedes de unos y otros se cruzan en las pistas del complejo, 27 en total, aptas para principiantes (verdes), intermedios (azules), avanzados (rojas) y expertos (negras). Los lunes, miércoles y sábados se iluminan 1400 metros de pistas, y entonces Las Leñas adquiere un tono mágico, bajo la nieve deslumbrante y nocturna, donde sólo hacen sombra las siluetas vigilantes de los hoteles.

TODO EL AÑO El complejo de Las Leñas está situado en el departamento mendocino de Malargüe. Inaugurado en 1983, con la aspiración de convertirse en una de las estaciones de esquí más modernas de Sudamérica, fue la concreción de un viejo proyecto: hacía mucho se hablaba de este valle, bautizado con el nombre de “Las Leñas” por un

LAS LEÑAS EN CIFRAS

- El complejo tiene 27 pistas de todas las dificultades, 1400 metros de pistas iluminadas y 13 medios de elevación, para 10.000 esquiadores por hora.
- Aquí se encuentra una de las pistas más largas del mundo: Apolo + Neptuno + Venus, de nivel intermedio, que alcanza unos 7000 metros de extensión.
- Se cuentan 16 kilómetros de esquí libre y un Terrain Park de 1500 metros, con saltos, peraltes y barandas (clasificado como pista negra).
- El máximo desnivel esquiable es de 1200 metros.

ENCUENTRO DE BODEGAS

Del 28 al 30 de agosto, el Hotel Piscis, junto a la Escuela Argentina de Sommeliers, organizan un exclusivo encuentro de Bodegas. El hotel se transforma por tres días en una Feria de Vinos, donde los huéspedes tienen oportunidad de degustar una amplia gama de etiquetas, presentadas por regiones del país y variedades, permitiendo interactuar con los sommeliers para aprender sobre ellos.


Una pileta de aguas cálidas para nadar inmerso en el magnífico paisaje nevado.

arbusto conocido como "leña amarilla" (*coli mamil* para los mapuches, típico de los alrededores), como de un lugar ideal para los deportes de invierno, por su ubicación en el eje norte-sur de la Cordillera, a una altura media. Al mismo tiempo, el bajo régimen de lluvias y el clima templado lo convierten en verano en el punto de partida para numerosas expediciones por la Cordillera, y cada vez más novedosas propuestas de turismo aventura.

La historia del complejo, incluyendo curiosidades como el primer par de esquíes que se alquiló en tiempos de la inauguración, se puede conocer en el pequeño museo institucional situado en la base, donde se homenajea a los pioneros que hicieron posible la concreción del proyecto. Aunque falta un ejemplar de *Magia blanca*, la novela que a mediados de los '80 Eduardo Gudiño Kieffer ambientó precisamente en Las Leñas: "Era un lugar para 'vivir en la nieve' –escribe–. Pocos visitantes sabían que también era un milagro. Un doble milagro; por una parte se había creado en la soledad un edén para disfrutar de la compañía. Paradójicamente, la soledad ya no estaba sola. Por otra parte se había logrado que hombres de distintas latitudes, de distintas nacionalidades, de distintos idiomas, de distintas edades, de distinta formación, se hermanaran en el trabajo. Ya no eran 'los de acá' o 'los de allá': todos eran 'hombres de Las Leñas'".

La estación permite esquiar incluso en verano, en las pistas más altas que han conservado la nieve invernal, como probablemente vuelva a suceder este año. En invierno, la abundancia de nieve naturalmente imposibilita algunas excursiones en la zona de alta montaña, así como en Valle Hermoso, pero otras –como el Pozo de las Animas, la Laguna de la Niña Encantada, ambos asociados con leyendas, y el complejo termal de Los Molles– siguen accesibles y merecen la visita.

La base del complejo se encuentra a 2240 msnm, y la cumbre a 3440 msnm, sobre una superficie esquiable total de unas 500 hectáreas. Por si fuera necesario, en las pistas inferiores los cañones de nieve artificial garantizan la presencia de nieve durante toda la temporada. Cualquiera sea la época del año, el Cerro Las Leñas domina el valle: no es difícil distinguirlo, gracias a la rara forma de la cumbre, aunque en invierno depende de cuán despejado esté el cielo. Y si revela su silueta, para muchos es una invitación a volver en el verano e intentar el ascenso... una actividad sólo para quien tenga experiencia en las lides de montaña y en las cabalgatas, ya que la primera parte se hace a caballo, durante unas cuatro horas, para seguir luego a pie y en algunos lugares apelando al rappel.

PURA NIEVE A la hora de esquiar, siempre hay que mantener las medidas de seguridad que indica cada centro, incluyendo las indicaciones de riesgo de avalancha (de débil a muy fuerte), que pueden obligar a suspender las indicaciones previstas. Sobre todo cuando se intenta el esquí fuera de pista, una opción inevitablemente atractiva para los más avezados, que Las Leñas propone a través del heliski, es decir, llevando a los esquiadores hasta las zonas más remotas en helicóptero, para desde allí emprender el descenso.

El centro tiene, por otra parte, un sistema muy interesante de alquiler de equipos y ropa de esquí: además del que se realiza habitualmente en la base, entre el hotel Acuario y el edificio de ingreso, y el nuevo rental entre los aparts Milla y Payén, es posible aprovechar el sistema *fast track*, que permite tomarse las medidas para el alquiler del equipo directamente en Buenos Aires. De este modo, el equipo ya está reservado a la llegada, y para quienes se alojan en los hoteles Piscis, Aries y Virgo es posible encontrarlo directamente en el establecimiento respectivo.

Por las noches, Las Leñas tiene vida propia. Todo se concentra en los hoteles, la base y las pistas, que ofrecen distintas opciones gastronómicas, y en la pirámide, con su centro comercial. Con el pasar de pocos días, todos se conocen, sobre todo porque muchos prefieren convertir la visita anual a Las Leñas en un rito anual de encuentro no sólo con el deporte sino también con los amigos. Y si se quiere arriesgar un poco, el casino más alto del mundo está allí, listo para tentar con las máquinas tragamonedas, black-jack, poker y punto y banca. Será cuestión de la suerte ver cómo termina el juego: y a diferencia de los caprichos del azar, se puede estar seguro de que al día siguiente en la naturaleza nada habrá cambiado, y una vez más Las Leñas amanecerá, después de las nevadas nocturnas, con su nieve intacta y sus pistas brillantes para invitar a deslizarse otra vez desde la cima hasta la base.

DATOS UTILES

■ Se puede llegar en avión desde Buenos Aires a Malargüe, conectando luego en ómnibus con un trayecto de una hora y media aproximadamente. Otra posibilidad es volar a San Rafael y desde allí ir por tierra a Las Leñas.

■ En auto (no olvidar las cadenas) desde Buenos Aires por la RN 7 hasta Junín, empalme con la RP188 hasta General Alvear, RP 143 hasta San Rafael y luego RP 144 hasta El Sosneado. El último tramo es por la RP222 hasta Las Leñas.

■ Se realizan trayectos en ómnibus en coche-cama, que permiten partir al atardecer de Buenos Aires y despertarse en Las Leñas.

Informes turísticos: Dirección de Turismo de Malargüe, sobre la RN40, en el complejo turístico del Parque del Ayer. Tel.: (02627) 471659, *infoturismo@malargue.gov.ar*

En Internet: *www.laslenas.com; www.turismo.mendoza.gov.ar*

Noticiero

Patagonia chilena
El próximo 4 de septiembre se presentará en el Hotel Panamericano "Patagonia-Chile Naturaleza y Aventura", un completo panorama de los atractivos y la actividad turística de la región de Magallanes y Antártica Chilena, que comprende la Zona Antártica, Torres del Paine, Estrecho de Magallanes, Tierra del Fuego, Cabo de Hornos y Canales Patagónicos. En el evento, que se realizará de 11 a 17, en el marco del II Workshop Patagonia Integrada, los asistentes podrán apreciar la impactante naturaleza de esta región caracterizada por lagos, glaciares y bosques, y también interiorizarse de las actividades y excursiones que se promocionan, tales como pesca deportiva, navegación por los canales y observación de aves y pingüineras, entre otras.

Fiesta de chocolate y chucrut en Gesell
Mañana finaliza en el complejo Pueblo Límite (Av. Buenos Aires 2600) la fiesta ChocoGesell, Fiesta Provincial del Chocolate, que por duodécimo año consecutivo presentará la oferta de golosinas, tortas y dulces de productores artesanales. También habrá clases de cocina, shows musicales y entretenimientos para chicos. Además, hoy tendrá lugar la VII Fiesta de la Salchicha y el Chucrut, organizada por la tradicional Repostería Austríaca (Avenida 4 y Paseo 129). Habrá degustaciones de productos y shows de música tirolesa.

Ecoturismo en el Bellas Artes
Un seminario internacional de ecoturismo que pretende promover la protección del patrimonio cultural, con un enfoque orientado a sentar las bases de un turismo sostenible, se realizará entre agosto y diciembre en el Auditorio de la Asociación Amigos del Museo Nacional de Bellas Artes. Se trata de una iniciativa conjunta de la Universidad Nacional de Tres de Febrero y la Asociación Amigos del Bellas Artes, en un ejemplo de asociación público-privada que forma parte de la cátedra Unesco de Turismo Cultural.

Santa Fe: "Turismo Cerca"
La campaña "Turismo Cerca" se propone instalar el destino Santa Fe como una opción cercana a Buenos Aires para un fin de semana en familia, para descansar, pescar o disfrutar de una buena oferta cultural, histórica y gastronómica, a un ritmo más apacible. El subsecretario de Turismo provincial, Raúl Bertone, dijo que la gran atracción es el río, y destacó sitios emergentes como Melincué.

Comienzo de la esquila
Comenzó esta semana la esquila ovina preparto, a tijera, en Bahía Bustamante, localidad de Chubut situada en el extremo norte del Golfo San Jorge. Los visitantes que llegarán a participar de la esquila, una de las tareas del turismo rural que más gente convoca, se alojarán en las cuatro casas que están frente al mar, donde las comidas se preparan con algas marinas, carne ovina, pescados y mariscos. Las tres estancias laneras de Bahía Bustamante ocupan una superficie de 10 mil hectáreas. Este año se esquilarán unas 20 mil ovejas, tarea con la que se iniciará el calendario rural que abarca la señalada, el destete, la clasificación de planteles y reproductores, y la inseminación que se extenderá hasta mayo.



Colores y sabores en el histórico mercado de Simoca.



Los cardones ponen su sello en el paisaje del noroeste argentino.

TUCUMAN *Una semana por la provincia*

Lunitas

Un itinerario día por día para recorrer Tucumán en una semana. En la ruta, antes de llegar a San Miguel, un alto en la feria de Simoca, que funciona desde el tiempo de la colonia. En la capital de la provincia, la ineludible visita a la histórica Casa donde se declaró la Independencia. Excursiones al cerro San Javier y a la selva de Las Yungas y una travesía por los paisajes montañosos de Tafí del Valle y por los Valles Calchaquíes hasta la fortaleza de los indios quilmes.

POR JULIAN VARSAVSKY

Los hermosos paisajes y la riqueza cultural del Noroeste argentino justifican varios viajes de al menos una semana por cada una de las provincias que lo componen. Y si se empieza por Tucumán, siete días es el mínimo recomendable para conocer sus principales destinos con un ritmo razonable, evitando llegar a casa con más estrés que el de la partida.

Desde Buenos Aires son 1310 kilómetros hasta Tucumán –por ruta, unas 15 horas en promedio–, así que si se viaja con vehículo propio lo normal es pasar una noche en la ciudad de Córdoba. En la segunda jornada, si el cansancio no abruma y el calendario marca día sábado, se puede visitar primero el pueblo de Simoca y su histórica feria de campo (al sur de San Miguel de Tucumán).

El mercado de Simoca es teóricamente el más antiguo del país, ya que su origen se remonta al tiempo de la colonia, cuando en el siglo XVII el mismo espacio físico que ocupa ahora era una feria semanal donde había una posta de caballos y se comerciaba con la ley del trueque (que en algunos casos todavía se aplica, entre amigos). Este mercado a cielo abierto funciona todos los sábados desde hace ya más de 300 años, y gran parte de las personas que vienen a hacer las compras para la semana llega en coloridos sulkies que a veces suman más de un centenar estacionados en las calles de alrededor.

En la feria de Simoca históricamente se han vendido productos de y para el campo –y así sigue ocurriendo–, aunque con los años se ha ampliado mucho la oferta. Por un lado hay productos clásicos de talabartería: monturas, fustas, estribos, botas de cuero. También hay ponchos, alpargatas, cintos, mates y cigarros en chala. En otros puestos –entremezclados sin ningún orden muy coherente– se venden comestibles que incluyen toda clase de cortes de chancho, especias como orégano, comino y azafrán, y una variedad de verduras entre las que se destacan los zapallos gigantes de más de 7 kilos que se exhiben ocupando la caja entera de una camioneta, ajíes, pimentones, repollos y frutas.

Los puestos de talabartería, alimentos y ponchos ocupan en general una especie de corredor central que, con varias excepciones, parece reservado a la feria más autóctona y artesanal. A su derecha están los quinchos con restaurancitos al paso y a la izquierda hay un segundo corredor donde están los puestos del "nuevo" mercado, con un precario techo de lona de plástico, llamado en la zona la "feria boliviana", no muy aceptada por los antiguos puesteros. En estos puestos se vende literalmente de todo: bombachas, estuches para celulares, barriletes, ungüentos curativos, pelotas y toda clase de juguetes y baratijas de plástico fabricadas por trabajadores del Oriente asiático, y que ahora son ofrecidos por un paisano tranquilo con sombrero de paño y casi los mismos ojos rasgados que esos hombres que están en la otra punta de la cadena y también del planeta.

A la feria no se viene solamente a comprar sino también a almorzar y a

DATOS UTILES

■ **Cómo llegar.** La empresa Transfer Line tiene micros diarios desde Buenos Aires a San Miguel de Tucumán. El servicio Suite premium, con asientos–cama, cuesta $ 187 y el servicio Ejecutivo cuesta $ 155. Ambos incluyen una cena con entrada fría, plato caliente, postre, vino y champagne. Más información en *www.transferline.com.ar* - Tel.: 4314-4030.

■ **Dónde alojarse.** Dentro de Tafí del Valle hay dos estancias históricas que surgieron en la época de las misiones jesuíticas, y que en los últimos años fueron remozadas para el turismo, respetando su estilo original. Una es la estancia Los Cuartos (*www.estancialoscuartos.com*) y la otra se llama Las Tacanas (*www.geocities.com/lastacanas*). Las habitaciones dobles cuestan alrededor de $ 115.

■ **Excursiones.** Las principales excursiones a toda la provincia se pueden hacer desde San Miguel de Tucumán si el viajero no dispone de auto propio, con agencias que llevan grupos de pasajeros. Y desde la capital hay varios micros diarios a Tafí del Valle.

■ **Parapente.** Un vuelo en parapente biplaza cuesta $ 150 (tel.: 0381–154447508. Más información: *www.tucumanturismo.gov.ar*



Caminos sinuosos en las laderas de los cerros tucumanos.



Ruinas de Quilmes. Uno de los sitios arqueológicos más importantes de nuestro país.

tucumanas

pasar la tarde del sábado en una suerte de evento social bastante animado. Allí se entremezclan el humo de las parrillas, el olor a bosta de caballo, el aroma de las especias exhibidas en montañitas cónicas, y músicas diversas que van del cuarteto cordobés a una zamba tucumana.

La de Simoca es una feria auténtica donde se ven pocos turistas, ya que allí se venden mercancías de utilidad práctica antes que adornos o souvenires. Por eso la feria sigue cambiando y ofrece lo que la gente necesita en el día a día, aunque eso implique perder algunos rasgos de supuesta autenticidad. Y no solamente cambia la feria sino también los medios de llegar a ella. Los sulkies están lejos todavía de desaparecer, pero actualmente el número de motos estacionadas supera levemente a esos hermosos carros tirados a caballo, los únicos que, por ejemplo, pueden transitar sin problema las embarradas calles de tierra del pueblo en días de lluvia. A dos cuadras del mercado hay todavía un herrero que fabrica sulkies, quien vive más de la reparación de los que existen que de los pocos que hace por encargo, a veces para el exterior. Un sulky cuesta alrededor de 5 mil pesos, así que los jóvenes optan por alternativas más prácticas y económicas como las motos. Quienes manejan los sulkies son por lo general gente mayor, quienes superan a veces los 80 años.

RECUERDOS DE INFANCIA Es la provincia más pequeña del país –22.524 kilómetros cuadrados–, pero en el imaginario social argentino ocupa un lugar primordial por remitir a ese mito de origen surgido de un cuarto de la Casa de Tucumán, el 9 de Julio de 1816. El poder simbólico de ese icono tan famoso –cuyas columnas y pórtico con las trazas ondulantes del barroco español fueron dibujadas hasta el cansancio por todo niño argentino– despierta en muchos una extraña nostalgia por esa casita idealizada, quizá no tanto por el significado patrio sino por el deseo de ver el modelo real de aquel dibujo infantil. Por eso en algún momento de la edad adulta tantos cumplen el postergado peregrinaje a esa casa a la que, como una metáfora de la historia argentina, se le remozó la fachada completa sin mucho criterio, se la sumió en un decadente abandono, luego se la demolió –salvo el Salón de la Jura–, y finalmente se la reconstruyó con rejas y cristales al estilo francés, acorde con los aires de la Belle Epoque. En 1916 se expropiaron unos fondos de la casa para ampliar el patio trasero hasta que, en 1941, la trajinada casita recuperó la que habría sido su fachada original.

Hoy en día la Casa de Tucumán se visita de día –cuando irradia un blanco resplandor de pureza patria–, y en la noche se asiste en penumbras a un espectáculo de luz y sonido donde rondan los fantasmas de Laprida, Godoy Cruz, Paso... Y se oye el rasguido de la pluma con que los próceres firman el Acta de la Independencia.

DESDE SAN MIGUEL Una vez instalados en la capital tucumana se puede dedicar la tercera jornada de viaje a unos paseos tranquilos. Por ejemplo, subir por la Ruta Provincial 340 a las laderas del cerro San Javier para observar el panorama completo de la ciudad y llegar a la pintoresca Villa Nogués, un reducto natural con residencias de fin de semana. Y en el camino se puede hacer un vuelo en parapente biplaza desde una plataforma llamada Loma Bola. Este circuito también ofrece un acercamiento al bioma de Las Yungas, una nuboselva típica del Noroeste argentino. En la noche, una alternativa es asistir el espectáculo de luz y sonido en la Casa Histórica de Tucumán.

El día cuatro se puede dedicar a hacer la excursión hasta el mirador de Cochuna, ubicado a unos 140 kilómetros de la capital tucumana. En el primer tramo –por la autopista Tucumán-Faimallá y luego por la Ruta Nacional 38– se atraviesan pueblitos azucareros, plantaciones e ingenios que polucionan el ambiente. En la ciudad de Concepción se toma la Ruta 365 hacia el oeste hasta el pueblo de Alpachiri, donde hay un desvío hacia la entrada del Parque Nacional Los Alisos. Como el camino es muy malo, casi nadie visita el parque en sí, sino que se realiza un rodeo hasta el mirador de Cochuna, por una zona muy similar al del parque. La ruta se convierte de a poco en un camino de cornisa –de ripio en muy buen estado, transitable con auto común–, por un relicto de la selva de Las Yungas en muy buen estado. A los pocos kilómetros aparece el complejo turístico Samai Cochuna, donde se puede hacer una caminata por la selva, poblada de grandes árboles como el laurel y el cedro, cañaverales de bambú y helechos arborescentes. Desde el mirador del Cochuna se ve la selva desde arriba y las cumbres nevadas de las sierras del Aconquija. Después se puede optar por emprender el regreso o seguir un poco más hasta el poblado catamarqueño de Las Estancias.

TAFI DEL VALLE La travesía tucumana quedaría muy incompleta si no se recorre Tafí del Valle y se

>>>

La caña de azúcar. Una producción que marca la historia económica y social de Tucumán.

>>>

visitan las ruinas de los indios quilmes, excursiones a las que se pueden dedicar los dos últimos días de estadía en la provincia.

El trayecto desde San Miguel a Tafí del Valle asciende por un camino de cornisa a través de las montañas del "monte tucumano", entre cañaverales y cascadas que brotan de manantiales en las alturas. Cada tanto aparece algún lapacho florecido de color fucsia y la vegetación se hace cada vez más tupida, hasta que el verdor estalla en una profusión de helechos, lianas y árboles de gran porte con plantas colgantes.

Al acercarse a los 2 mil metros de altura sobre el nivel del mar, la vegetación decae. Ya casi no hay árboles, pero toman la posta los cardones, esos cactus gigantes que se elevan hacia el cielo como dedos acusadores. Alrededor de la ruta se levantan grandes montañas cubiertas por un suave manto verde y cada tanto se ven bajar baqueanos a caballo desde las alturas de los cerros.

El Valle de Tafí aparece de pronto, tras una curva, donde el sol cae a pleno sobre el agua del embalse La Angostura. Los aborígenes calchaquíes denominaban *Taktillakta* (pueblo de entrada espléndida) al antiguo Tafí. En Tafí, algunos cardones crecen entre las casas, superándolas en altura, y pocos autos circulan por las calles. También se ven caballos pastando a una cuadra del centro, llamas en los patios de algunas casas, y se oye el canto de los gallos... después, todo es silencio y tranquilidad.

LAS RUINAS DE LOS QUILMES A una hora de Tafí del Valle están las ruinas de la ciudad de los indios quilmes, una serie de terrazas escalonadas sobre los faldeos del cerro Alto Rey. El segmento restaurado es apenas una parte de lo que fue una "gran ciudad" indígena que llegó a albergar a 3 mil personas. Basta con internarse un poco en la maleza para toparse con infinidad de montículos de piedra que alguna vez conformaron las gruesas paredes de las casas indígenas.

La ciudad de los quilmes fue uno de los asentamientos prehispánicos más importantes del país. Solamente la base de las casas fue reconstruida, utilizando las mismas piedras que yacían amontonadas en el sitio. Vista desde las alturas del cerro, la ciudad se asemeja a un complejo laberinto de cuadrículas de hasta 70 metros de largo, que servían de andenes de cultivo, depósitos y corrales para las llamas. Hay también numerosas casas de estructura circular que originalmente estaban techadas con paja. Se calcula que el lugar comenzó a poblarse alrededor del siglo IX d.C., y a mediados del siglo XVII unas 10 mil personas vivían en los territorios de los alrededores.

La ciudad era una verdadera fortaleza. Aun quedan restos de piedra laja clavados en la tierra, que formaban parapetos a 120 metros de altura, infranqueables a cualquier ataque. Los quilmes, entrenados en el arte de la guerra debido a los conflictos con las tribus vecinas, fueron el hueso más duro de roer para los españoles en el Norte argentino. Tenían un ejército de 400 indígenas que resistió el asedio español durante 130 años. Sus "hermanos de armas" eran los cafayates, y no solamente resistieron en su ciudad fortificada sino que también salían de ella en malón a destruir las que iban fundando los españoles.

Pasada la fiebre del oro en América, la conquista codiciaba a los quilmes como fuerza de trabajo. Para someterlos, los españoles llevaron a cabo una política sistemática de destrucción de sus cultivos, y finalmente lograron rendirlos en 1666, no por la fuerza –ya que la ciudad era indoblegable– sino por hambre y sed. A los sobrevivientes –unas 200 familias– se les fijó como lugar de residencia la zona de la provincia de Buenos Aires que hoy se conoce como Partido de Quilmes, a donde debieron llegar caminando bajo custodia militar. Allí vivieron hasta 1812 en la Reducción de la Santa Cruz de los Quilmes –que funcionó como Encomienda Real–, donde los indios pagaban tributo a la corona con su trabajo.

En la actualidad, comunidades aborígenes de los alrededores de las ruinas reclaman la recuperación del sitio, ya que en la década del '90 las ruinas fueron concesionadas a un particular, quien levantó un hotel con piscina prácticamente adentro del sitio arqueológico, provocando un impacto visual que llama la atención de todos los visitantes. Además, el concesionario cobra una entrada para ingresar a las ruinas, como si fuesen un patrimonio privado. ✺

ESPAÑA *Por los barrios de la capital catalana*

Barcelona es una fiesta

Las calles de Barcelona son arterias que conducen a diferentes mundillos de la apasionante, alegre y distendida ciudad. En cuestión de cuadras, es posible descubrir barrios muy diferentes entre sí que, antiguamente, eran municipios independientes. Además de preservar su identidad y funcionar como entes autónomos –facilitando la descentralización política de la ciudad–, sus interminables fiestas veraniegas la distinguen en el verano europeo.

POR MARIANA LAFONT
FOTOS: GABRIEL SPITZER

El distrito de Ciutat Vella es el más antiguo de los diez que componen Barcelona. Abarca todo el centro histórico y aglutina a los barrios del Raval, el Gótico, la Ribera y la Barceloneta. El Gótico es el núcleo más primitivo de la urbe y en sus entrañas se encuentra la mayoría de las calles y edificios con más significación histórica. Adentrarse en él es una suerte de aventura laberíntica ya que se sabe por dónde entrar pero no por dónde salir. Su nombre genera cierta sensación de oscurantismo que se incrementa con la cercanía de los edificios, pegados unos a otros, y que difícilmente permiten la entrada del sol. Curvas, recovecos, graffitis y diminutos balcones con ropa colgando conforman este entramado de callejuelas en las que perderse es la mejor opción. Su trazado permaneció intacto hasta el siglo XIX, momento en el cual tuvieron lugar los grandes cambios en la estructura barrial: se derribaron murallas, los cementerios parroquiales devinieron en plazas públicas y los grandes edificios fueron vaciados y cambiadas sus funciones.

Por su parte, el Raval nació a partir de la ampliación de las murallas medievales. En este barrio conviven lugareños e inmigrantes de las diferentes oleadas que allí recalaron y el ensamble cultural salta a la vista en sus calles pobladas de comercios de todas las nacionalidades. Entre 1770 y 1840 llegó la industrialización y comenzaron a brotar calles, fábricas y viviendas para obreros que querían estar más cerca de sus trabajos. Poco a poco, el Raval se convirtió en el lu-


El placer de caminar por las arboladas calles peatonales de Barcelona.


El inconfundible estilo del genial Antoní Gaudí.

En los barrios, la noche catalana se ilumina con las luces festivas.

gar más densamente poblado de Europa, donde se aprovechó hasta el último espacio edificable. Pero tiempo después, las revueltas obreras contra la mecanización y varias epidemias de cólera fueron razón suficiente para derribar las murallas en 1859 permitiendo una expansión urbana. A principios del siglo XX, el Raval pasó a formar parte de la periferia como barrio residencial obrero hasta convertirse, paulatinamente, en un suburbio de viviendas para las clases menos pudientes. Sin embargo, el amontonamiento y la estrechez de las tortuosas calles, sumado a la proximidad del puerto y la proliferación de bares y la prostitución le valieron el apodo de Barrio Chino. La guerra y la miseria de posguerra hicieron otro tanto para el decaimiento total de la zona. En los '30 surgieron las primeras voces reclamando mejoras y recién en los '80 se impulsó una política de reformas y apertura de espacios que logró recuperar denominación original de Raval.

La Barceloneta es el barrio marinero, construido en el siglo XVIII para dar lugar a los habitantes de La Ribera cuyas viviendas habían sido demolidas para erigir una fortaleza donde hoy está el Parque de la Ciudadela. Luego penetró la industrialización y brotaron las fábricas hasta que, con la caída de las murallas y la llegada del tranvía, la Barceloneta industrial y portuaria quedó atrás para dar paso al balneario de la ciudad.

Por último, el distrito de Gràcia –el más pequeño de la ciudad– comprende el territorio de la antigua Vila de Gràcia, población independiente con presencia gitana, añadida a Barcelona en 1897. La concurrida vida en sus callejuelas llenas de bares, restaurantes y comercios convierten a Gràcia en uno de los lugares más atractivos de la ciudad, conservando carácter propio a pesar de formar parte de Barcelona desde hace más de cien años. Otra singularidad es la gran cantidad de entidades cívicas y sociales que allí abundan además de centros culturales de carácter vanguardista y alternativo. Y ese carácter peculiar se palpa en las calles con nombres tales como Libertad, Fraternidad e Igualdad o en las plazas bautizadas John Lennon o Plaza de la Revolución. Pero su atracción principal es, sin dudas, el gaudiano Parc Güell.

FIESTAS VERANIEGAS Al mirar el calendario festivo de Barcelona no caben dudas de que los catalanes saben cómo pasarla bien. La gran cantidad de celebraciones se suceden mes a mes –-sobre todo en verano– y parecen no tener fin. Cuando no es un barrio es el otro.

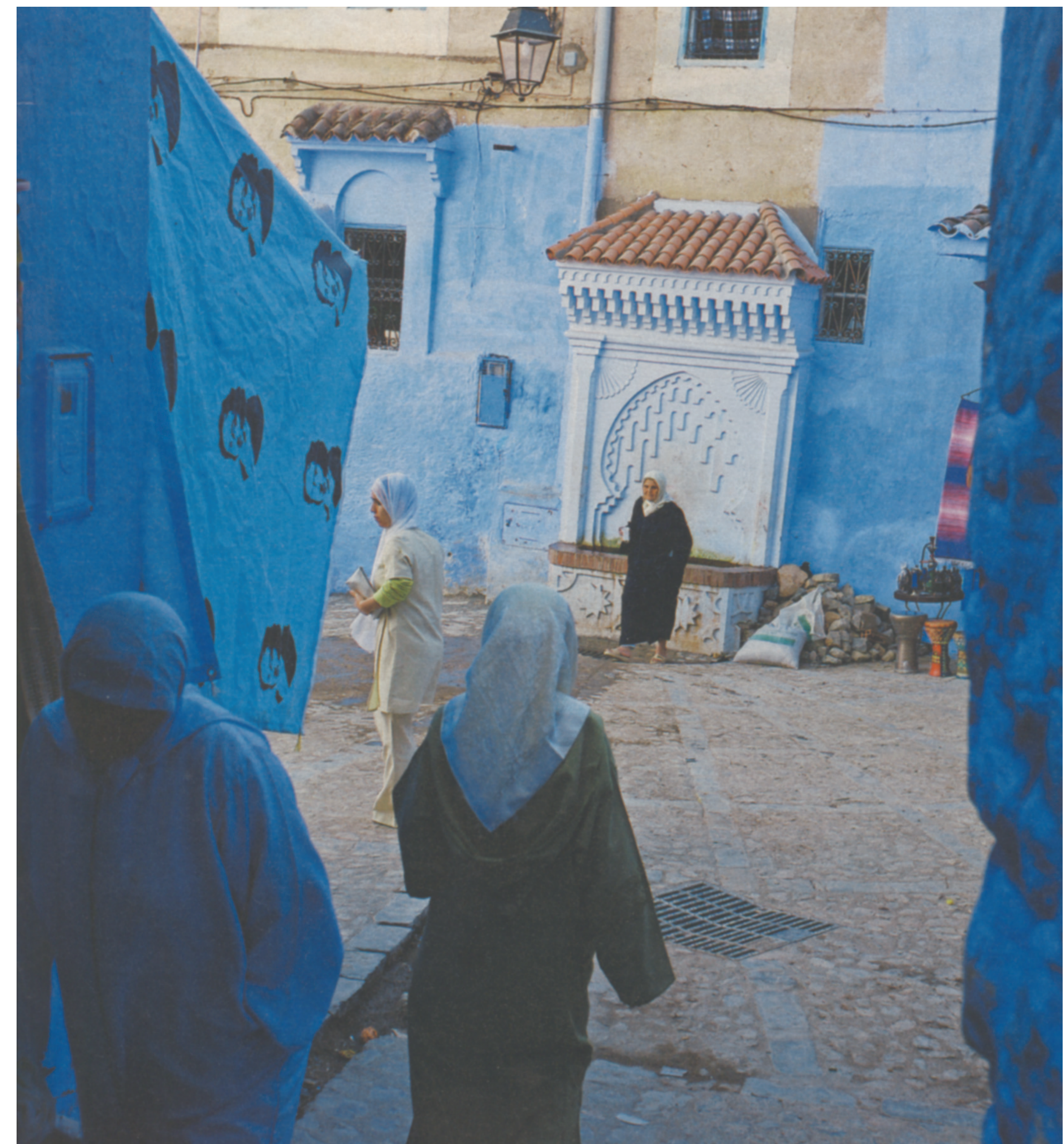
El distrito de Gràcia tiene su momento del 15 al 21 de agosto cuando sus calles se visten de gala y todo estalla en una fiesta. Si bien sus orígenes no son del todo claros y los historiadores no terminan por ponerse de acuerdo, el resto de la gente se dedica a disfrutar. ¿Acaso se necesitan motivos para beber, bailar y festejar? Varias semanas antes los vecinos comienzan un laborioso trabajo artesanal creando verdaderas escenografías en los callejones. Se eligen temáticas que recuerdan a las comparsas de los carnavales latinos y la calle se transforma en un verdadero escenario teatral donde en vez de actores, locales y forasteros merodean y van de aquí para allá. La mejor calle gana la competencia y por eso todos se esmeran. Entre tanto varias bandas tocan en vivo, los niños juegan, la gente baila y los fuegos artificiales dominan el paisaje nocturno.

Un capítulo aparte merecen los castillos humanos, "castells" en catalán. Sus orígenes se remontan a fines del siglo XVIII y se han extendido a toda Cataluña siendo los grandes protagonistas en las fiestas. Cada castillo consta de tres partes, la base, la estructura y, por último, un niño –-llamado "canalla"– que corona el edificio.

LOS PARQUES En Barcelona todo tiene personalidad. Barrios, calles, comercios, bares y cada mínimo detalle tiene un sello propio e inconfundible. Y dos de los parques de esta ensamblada ciudad son emblemáticos en ese aspecto: el Parc Güell y el Parque de la Ciudadela. El primero lleva el nombre de un rico empresario catalán, Eusebi Güell, un verdadero mecenas para Antoní Gaudí, que le permitió realizar muchas obras sin interferir en sus decisiones. Este peculiar parque –construido entre 1900 y 1914– es el feliz resultado de un revés económico ya que en el monte que hoy ocupa estaba previsto construir una urbanización de gran categoría. Pero, a causa de la Primera Guerra Mundial sólo se vendió una parte, el proyecto se derrumbó y varios años más tarde el ayuntamiento decidió hacer un parque público comprando el terreno sobrante. Su privilegiada ubicación –al margen de la ciudad y a altura elevada– transforma a este parque en un remanso de paz alejado del frenesí de la capital catalana. El genial Gaudí pensaba en las ciudades-jardín inglesas –de ahí la ortografía inicial de Parc Güell– y su objetivo era lograr una integración perfecta de sus obras en la naturaleza. En el jardín se combinan llamativos elementos arquitectónicos característicos del máximo exponente de la arquitectura modernista catalana: ausencia de ángulos rectos, formas ondulantes que semejan ríos de lava, paseos cubiertos con columnas que se inclinan como palmeras e imitan árboles y estalactitas. Por último, llaman la atención los coloridos y distintivos mosaicos hechos con trozos de cerámica y vidrio. Los arquitectos del modernismo apoyaban el uso de baldosas cerámicas pero el creador de la inconclusa Sagrada Familia propuso un sistema inédito que utilizaba piezas rechazadas, fragmentos de tazas y platos de café. Estos collages gigantes se pueden apreciar tanto en la parte central del parque –una inmensa plaza vacía cuyo borde sirve de banco y ondula como una serpiente de ciento cincuenta metros de longitud– como en la Sala de las Cien Columnas que sostiene a la plaza y que en el techo tiene rosetas decorativas. El colorido continúa en la escalinata de la entrada principal, dispuesta simétricamente alrededor de una escultura de salamandra que se ha convertido en el emblema del jardín y en los dos edificios con techos de suaves curvas y motivos geométricos.

Por su parte, el Parque de la Ciudadela fue, durante largo tiempo, el único de Barcelona. Su nombre proviene del hecho de haber sido construido en el antiguo solar de la fortaleza de la ciudad y está emplazado en la Ciutat Vella. La ciudadela fue erigida en 1716 por el rey Felipe V para mantener la ciudad bajo firme control, motivo por el cual se transformó en un odiado símbolo del gobierno central por parte de la población. Hacia 1843 fue derribada, luego donada a la ciudad y finalmente, a raíz de la Exposición Universal de 1889, se encargó la construcción del recreo. El parque tiene la particularidad de albergar la más absoluta calma a pesar de estar inmerso en pleno corazón de la ciudad y ser visitado por cientos de personas por día. Sin embargo, todos comparten el espacio con total tranquilidad y recostados en el césped meditan, leen, toman algo o, simplemente, observan las clavas que los malabaristas hacen volar por el aire. Cada domingo –a partir de las cinco de la tarde– la escena se repite y Barcelona se apacigua y parece tomarse un respiro.

POR ABDELÀ TAÏA *


Muros azules como el Mediterráneo en el mercado de pescados de Tánger.

MARRUECOS *La ciudad de Tánger*

El último sueño

Fragmento de un texto del escritor Abdelà Taïa sobre la ciudad del norte de Marruecos más cosmopolita, con una costa abierta al Atlántico y al Mediterráneo, llena de contrastes y de injusticias, destino soñado por escritores y artistas atraídos por su luz y sus gentes. El cielo de Paul Bowles, la plaza de Juan Goytisolo y los claroscuros de Tánger en el cuadro "Paisaje cerca de Malabata", de Francis Bacon.

(...) Todo aquel que busca el alma insolente de Tánger puede aún encontrarla en sus calles y callejuelas, en sus rincones sombríos. Las huellas literarias de los grandes nombres que durante mucho o poco tiempo han residido en esta ciudad que se asoma al mar no se han borrado del todo. Para muchos, Tánger sigue siendo una ciudad fuera de la geografía, suspendida entre la tierra y el mar. Una novela libertina. Un poema escandaloso, místico. Una prisión sin barrotes a la que van a parar los decepcionados, los traidores, los desgraciados. La última frontera. El último sueño. El quif supremo, el genio del Rif. Un peñón desde donde tirarse al mar y permanecer allí para siempre. El destino de los ángeles.

La lista de visitantes ilustres es larga, demasiado larga. A menudo se habla de ellos, de sus aventuras, y desde el punto de vista árabe, bereber, marroquí, se olvida la huella de Tánger. El Tánger de los rechazados, de los condenados, de los que buscan salir, escapar de Marruecos, es hoy el foco de la actualidad en la ciudad. A Tánger se la ha encerrado, se la ha sometido. Durante mucho tiempo, sólo se ha visto su lado *in*. Y este aspecto es forzosamente injusto, ilusorio.

Soy de Salé, una ciudad que se encuentra a orillas del río Bou Regreg, frente a la capital, Rabat. De familia tradicional y pobre. En mi casa, nunca se viajaba, nunca nos alejábamos de nuestro infierno y nuestro paraíso cotidianos. Pero un día de 1985 sucedió un milagro. En verano, mi hermano mayor nos llevó a mi hermano pequeño y a mí dos semanas de vacaciones a Tánger. Por primera vez en mi vida abandonaba mi mundo. En aquel tiempo, esta ciudad representaba lo desconocido. No sabía nada, por así decirlo, de su historia, de sus mitos, de su peculiar situación en Marruecos. Tánger se me presentó, apenas me atrevo a decirlo hoy, como si no fuera una ciudad marroquí. Nada en ella me era familiar. Nada me pertenecía, pero todo me seducía, me cautivaba. Era un extranjero en una ciudad extranjera. Un adolescente lleno de sueños eróticos en un mundo en el que la literatura parecía haber encontrado un lugar para reinventarse, para cambiar las palabras, el espíritu, entrar en el caos original, amar nuevamente como en la época de los hombres primitivos. No sabía nada, pero, en lo más recóndito de mí, capté todo, comprendí todo, respiré todo, y, sin saberlo, la literatura y la escritura entraron en un pequeño rincón de mi mente, de mi corazón, para vivirla y para crecer con ella. Y para obligarme después a pasar a la acción, a transformarse con los libros.

Al final de ese breve y decisivo viaje, mi hermano mayor me regaló una novela en francés. *El pan desnudo*, de Mohamed Choukri. Por segunda vez, y sin saberlo, me introducía en la senda de los libros y me convertía en escritor.

Había descubierto *El pan desnudo* en Tánger en agosto, unos días después de mi cumpleaños. Lo había leído por primera vez en árabe, cuando tenía 10 años, a escondidas, pero lo había olvidado. Aquí, en este lugar de Marruecos, lo redescubrí en otra lengua; no la mía, sino una lengua casi enemiga, la lengua de los ricos de Marruecos, el francés. No me gustaba esa lengua, pero gracias a ella entré nuevamente en el universo de Choukri y por segunda vez me reencontré con un niño de la calle, de pies desnudos; con el niño rifeño hambriento. Un niño que asiste, al principio de ese relato, a una escena alucinante: el padre que mata al hermano pequeño de Choukri estrangulándole. Violencia extrema. Violencia y sexo. Sexo y violencia. El escritor describía Marruecos sin contemplaciones, sin deseos de seducir, de pretender que guste. Contaba la realidad. Su realidad. Su autobiografía. En Marruecos, la mayoría de las personas recurre a la ficción, a la opinión general, para protegerse, para dar una buena imagen de sí mismos acorde con los dictados de la sociedad. Choukri, no. El decía "yo" con descaro; un "yo" desnudo, miserable, escandaloso y en árabe. Un "yo" que no quieren oír, un "yo" sometido al silencio durante mucho tiempo. Un "yo" que ha podido salir de la pobreza, reencontrarse en la cárcel con las palabras, con la escritura, y que, en vez de renegar del pasado, ha dedicado su esfuerzo a revelarlo a un Marruecos hipócrita en una lengua sagrada, la del Corán.

(...) Si tuviera que hablar de uno solo de los visitantes de Tánger sería sin duda de Paul Bowles. Descubrí su obra a través del cine, en la adaptación que hizo en 1990 Bernardo Bertolucci de su novela *El cielo protector* (John Malkovich y Debra Winger interpretaban a una pareja neoyorquina que llega a Tánger y descubre Marruecos poco a poco, hasta diluirse en él, volverse locos y morir). Más tarde, la lectura del libro supuso para mí un momento muy intenso. Fue Gertrude Stein quien animó a Bowles, un músico estadounidense que vivió durante veinte años en París, a conocer Tánger. En *Memorias de un nómada*, su autobiografía, publicada en 1972, describe lo que sintió la primera vez que llegó a la ciudad, en 1931: "Si digo que Tánger me atrapó como si fuera una ciudad de ensueño, hay que interpretar la expresión en su sentido literal. Su orografía llena de escenas típicamente oníricas: calles cubiertas como si fueran pasillos y, a cada lado, las puertas de las casas abiertas; terrazas escondidas que miran al mar, calles que parecen escaleras, callejones sombríos sin salida, pequeñas plazas edificadas sobre pendientes..., se podría decir que es el decorado de un teatro diseñado sin tener en cuenta las leyes de la perspectiva, con calles que salen en todas direcciones". Este laberinto le hizo abandonar poco a poco la música para dedicarse cada vez más a la literatura. Este país de gente llena de vida, como a él le gustaba decir, será definitivamente el suyo a partir de los años cuarenta.

(...) Cuando Juan Goytisolo llegó a esta ciudad en los años setenta, lo que quería era aprender árabe. Pero enseguida comprendió que no era el lugar ideal porque aquí casi todo el mundo habla español. Para conseguir su proyecto tuvo que ir más al sur, a Marraquech concretamente, donde vive desde los ochenta (y habla árabe). Sin embargo, Tánger le impresionó tanto que situó allí su célebre novela *Don Julián*, que trata sobre el lento recorrido por las calles de la ciudad de un personaje anónimo a quien se identifica con don Julián, el conde español que en el siglo VIII traicionó a su país y lo entregó a las tropas árabes.

Antes de continuar con este deambular literario y tangerino me gustaría detenerme un instante y recordar algo extraordinario que hizo Juan Goytisolo a mediados de los noventa. Las autoridades de Marraquech tenían la intención de transformar la famosa plaza Yemaa el Fna, el corazón de Marruecos y de la cultura popular, en un supermercado y en un aparcamiento. Afortunadamente, Goytisolo, atónito ante la locura del proyecto, escribió un extenso artículo en la revista francesa *Le Monde Diplomatique* en el que resaltaba la enorme importancia que tiene para los marroquíes este mágico y único lugar del mundo. Con este motivo también creó una asociación para salvar la plaza. La movilización atrajo la atención de la Unesco, que se apresuró a declarar patrimonio de la humanidad la famosa plaza. Este gesto, que muestra el apego de Juan Goytisolo por las señas de identidad, es prácticamente desconocido en Marruecos, pero conocido por los escritores y los enamorados de la literatura que vienen con regularidad a Tánger a respirar su peculiar aire y encontrarse en el formidable y bonito Hafa, el único café literario del reino.

Hafa (acantilado, en árabe), un nombre sobre el que podrían construirse miles de sueños, como hizo Marcel Proust. Acordarse de todos los que han pasado por allí, desempolvarlo, reinventarlo, prestar atención a todas esas personas que viven en este lugar; los jóvenes de Marruecos, que no tienen futuro, que sueñan y matan el tiempo mirando a España, candidatos a la inmigración clandestina que están a punto de convertirse en los auténticos *héroes* de la literatura y del cine marroquí.

Hay otros nombres en Tánger que llaman la atención y que merecen un recuerdo en esta banalización galopante. El elegante hotel El Minzah, que a pesar de todo, conserva el espíritu de antaño. Les Colonnes, la mítica librería de la ciudad, que vive un nuevo e intenso período de esplendor gracias a su director, Simon-Pierre Hamelin, que acaba de crear la revista literaria *Nejma*, cuya ambición es "escribir, que se escriban palabras en la tierra, en Tánger (...); oír, que se escuchen las voces perdidas en los vientos de estos dos mares, las tenazas de una leyenda que deja sin aliento, realidad turbulenta y seductora". El Zoco Chico, el Gran Teatro Cervantes, el hotel Ville de France, la sublime iglesia de San Andrés (construida en 1905) y su cementerio, el cine Mauritania, que el fotógrafo Yto Barrada acaba de reformar para convertirlo en filmoteca.

(...) Volver a Tánger y escribir un nuevo capítulo de su historia que hable sobre los barrios de gente sencilla, pobre y olvidada; sobre los rígidos islamistas que controlan la forma de pensar; sobre los señores de la droga que están por todas partes. Un gran capítulo, audaz, auténtico, que de buen grado titularía "Tánger, atrapado por la realidad".

Volver a Tánger e imaginar que se parece a ese cuadro premonitorio de Francis Bacon, *Paisaje cerca de Malabata* (Tánger, 1963). Negra. Extraña. Amenazada por borrascas que parecen fantasmas. Iluminada por relámpagos. Un crisol del que saldrá un nuevo mundo, lejos, muy lejos del tópico orientalista y de la imagen pictórica.

Traducción de Virginia Solans
* *El País Semanal.*